

figura de cualquier persona, en un todo como ella sea. Es admirable la finura y excelencia de la obra, así como que siendo gente bárbara se apliquen á un arte tan delicado. Hay entre ellos plateros, herreros, cobreros, carpinteros, albañiles, zapateros, sastres, silleros, bordadores y toda clase de oficiales. Hacen la obra tan barata, que los mancebos pobres que vienen de España á buscar su vida no encuentran trabajo, y por eso hay tanta gente ociosa en la tierra, pues el indio vive la semana entera con ménos de un real, ¹ lo cual no puede hacer el español, ni nadie.

Segun dicen ellos, son de la descendencia de un viejo que llegó en un bote de madera que llaman canoa; mas no pueden decir si esto fué ántes ó despues del diluvio, del cual no dan razon alguna, ni aciertan á señalar de dónde vinieron. Cuando llegaron los españoles por primera vez, hicieron ellos cierto sacrificio á una imájen de piedra, de su propia invencion, cuya piedra estaba levantada en un alto cerro que hicieron de adobe, y le llaman su Cowa. ² En ciertos dias del año sacrificaban unos viejos y niños, y creían solamente en el sol y la luna, diciendo que de ellos recibían todo lo que necesitaban. Tienen en aquella tierra gran cantidad de algodón con el cual hacen una especie de tela, de que se visten los indios, tanto hombres como mujeres, sirviéndose de ella para camisas y demas piezas de vestido que usan, y tambien la emplean en vestidos semejantes los espa-

¹ *The Indian will live all the week with lesse then one groat.*—Groat es una antigua moneda inglesa, que valia cuatro peniques, ó sean ocho centavos; pero tambien sirve, en términos generales, para expresar cualquier suma muy pequeña.

² Palabra desconocida: tal vez será corrupcion que el autor hizo de la palabra *Cu*, nombre con que los españoles designaban los templos de los mexicanos.

ñoles que no pueden comprar otros. Y si no fuera por esta clase de tela, todas las demas que vienen de España, quiero decir, telas de lino, se venderian á precios exorbitantes.

Los salvajes andan totalmente desnudos: las mujeres cubren lo mas secreto con una piel de venado, sin otra cosa alguna en sus cuerpos. De nada se cuidan, sino de lo que necesitan comer el dia presente. Son corpulentos los hombres, y asimismo las mujeres. Tiran con arcos de madera de cerezo (capulin?) unas flechas de caña con un pedernal agudo en la punta; pasan con ellas cualquier cota de malla, y matan ciervos, garzas, ánsares salvajes, patos y otras aves, así como reptiles, culebras y otras sabinas que comen. Viven largo tiempo, pues he visto hombres de cien años de edad. Tienen escasa barba, y poco vello en el cuerpo.

Reverencian mucho los indios á los frailes, en atencion á que por ellos y su influencia se ven libres de la esclavitud, habiéndolo mandado así el emperador D. Carlos, á cuya causa ya no viene á Europa tanto oro como ántes, cuando los indios eran esclavos. Entónces no tenían mas remedio que hacer la tarea diaria y sacar de las minas cierta cantidad de oro para los amos, mientras que ahora es necesario rogarles mucho y pagarles muy bien para que trabajen. Esto es lo que ha pasado, y es gran menoscabo para los dueños de las minas y para los quintos ó derechos reales.

Hay muchas minas de cobre, muy abundantes, y sacan el necesario para el consumo del país. Contiene algun oro, mas no el suficiente para costear la afinación. La cantidad es tal y las minas están tan lejos del mar, que no costearia el flete de llevarle á España. Por otra parte, las autoridades no darian licencia para fabricar ar-

tillería, y así es que las minas permanecen abandonadas y sin valor.

En aquella tierra hay mucho plomo, tanto que con él cubren las iglesias y otros edificios religiosos, de manera que ya no necesitarán de nuestro plomo, como necesitaban en tiempos pasados.

El lujo y largueza de los dueños de minas es cosa maravillosa de ver. Su traje y el de sus mujeres solo puede compararse con el de los nobles. Cuando las mujeres salen de casa, sea para ir á la iglesia ó á otra parte, van con tanta pompa y tantos criados y doncellas como la mujer de un señor. Aseguro haber visto una mujer de minero ir á la iglesia acompañada de cien hombres y de veinte dueñas y doncellas. Tienen casa abierta, y todo el que quiere puede entrar á comer: llaman con campana á la comida y á la cena. Son príncipes en el trato de su casa, y liberales en todo.

Un buen minero debe poseer por lo ménos cien esclavos para sacar y moler los minerales: ha de tener muchas mulas y gentes para mantener las minas: necesita molinos para moler el mineral, gran número de carretas y bueyes que acarreen leña para el beneficio, mucho azogue, una increíble cantidad de salmuera, y ha de soportar otra infinidad de gastos. El del azogue es de nueva invencion, y les tiene mas cuenta que beneficiar los metales con plomo, á pesar de ser aquel muy caro, porque lo ménos que cuesta un quintal de azogue son sesenta libras esterlinas (\$ 300). Las minas van cada dia decayendo y perdiendo de su valor, y la causa es el corto número de indios con que cuentan los dueños para labrarlas.

El ganado mayor se ha multiplicado de un modo asombroso en la Nueva-España, y sigue aumentando. Es mas corpulento que el nuestro. Puede comprarse por diez

y seis chelines [\$ 4] un gran novillo de un quintal de sebo. Hombre hay que tiene veinte mil cabezas de ganado. Venden los cueros á los mercaderes, quienes envían á España todos los que sobran, pues muchos se consumen en el país para el calzado y las minas. Como la tierra es extensa, así es maravilloso el aumento del ganado. En la isla de Santo Domingo matan comunmente las reses, por solo los cueros y el sebo, y las aves de rapiña comen la carne. Lo mismo sucede en Cuba y Puerto-Rico, donde hay mucha azúcar y cañafistola, que continuamente envían á España.

El ganado lanar se ha multiplicado de igual manera, y cada dia tratan de aumentarle. Hay mucha lana, tan buena como la de España: hacen paños para el consumo de la gente comun del país, y llevan mucho al Perú. He visto paño hecho en México, que se vendió á diez pesos la vara, que son casi cuatro libras inglesas, ¹ y la vara es ménos de una yarda. Produce el país pastel, alumbre, brasil y otros varios tintes, con los cuales dan toda clase de colores. En el Perú no fabrican paños; pero en lo sucesivo los nuestros serán muy poco esti-

¹ Esta explicacion nos hace conocer el valor que el autor daba á la libra esterlina, y es el de dos y medio pesos escasos. Mas se refiere indudablemente á los pesos de oro, que era la moneda usual entónces en México, y cuyo valor, tanto intrínseco como estimativo, aun no se ha averiguado de una manera satisfactoria. Aquel era próximamente el de tres pesos de nuestra moneda, y este el de once á doce. Al apuntar en varios lugares la correspondencia de las monedas inglesas con las nuestras, he preferido atenerme á la equivalencia actual, que es la de cinco pesos por libra, como mas propia para dar una idea aproximada del valor que tenían entónces las cosas. Pero no debe olvidarse que el valor estimativo de la moneda era mucho mayor que ahora, es decir, que se lograban iguales comodidades ó se compraban los mismos efectos, con solo la tercera ó cuarta parte de la cantidad que ahora cuestan.

mados, como no sean de los finos. La lana vale generalmente cuatro chelines (un peso) la arroba, que son veinticinco libras, y en algunos lugares que están lejos de los obrajes donde hacen los paños, no vale nada y solo sirve para hacer colchones. Fabrican sombreros, los suficientes para el consumo interior, y los venden mas barato que lo que costaria traerlos de España: tambien los envían al Perú. En ambas industrias se ocupa mucha gente. Hilan la lana como nosotros; pero en lugar de aceite usan manteca de puerco. No tuercen el hilo tanto como por acá, ni lo sacan tan delgado. No hacen estameñas (*kersies*), pero sí mucho paño ordinario, llamado sayal, que se vende á ménos de 12 peniques [2 reales] la vara. Cógese mucha seda, y hacen de ella toda suerte de tejidos, como tafetanes, rasos, terciopelos de todos colores, y es tan buena esta sedería como la de España, salvo que los colores no son tan perfectos; pero los negros son mejores que los de España.

Tienen gran número de caballos, yeguas y mulas, que los españoles trajeron, y tan buenas hacas como puede haberlas en España, y mucho mas baratas. De sus mulas se sirven para trasportar todas las mercaderías.

Llueve comunmente en esa tierra todos los dias, desde el mes de Mayo hasta mediados de Octubre, y á este tiempo llaman invierno, por causa de las dichas lluvias. Si no fuera porque en el tiempo del calor es cuando caen, acabaria todo el maiz, que es el alimento principal del indio, y aún de la gente comun española: tampoco pueden pasar sin él los caballos y mulas del trabajo. Este grano es sustancioso y aumenta mucho la sangre. Si faltase, no podrian los mineros labrar sus minas, porque todos sus operarios no comen otro pan sino el de

este maiz, de que hacen unas tortas como las de avena en algunos lugares de Inglaterra.

Desde la edad de veinte años pagan los indios de tributo anual al rey cuatro chelines en dinero y una hanega de maiz que vale otros cuatro. Esto se paga en toda la Nueva-España por todos los mayores de veinte años, excepto en la ciudad de Tlaxcala, que es libre porque sus vecinos fueron causa de que Cortés ganase á México tan pronto. Mas aunque al principio fueron declarados libres de tributo, comienzan ya los españoles á echarles cargas, haciéndoles labrar á su costa todos los años un gran campo de maiz para el rey, lo cual es tan provechoso á este y tan gravoso á ellos, como si pagasen el tributo del mismo modo que los demas.

Los buques que salen de España cargados para el Perú, van primero á Nombre de Dios, donde descargan sus mercancías: de allí las llevan á través del istmo, á un puerto del mar del Sur, llamado Panamá, á diez y siete leguas de Nombre de Dios, y vuelven á embarcarlas para ir al Perú. Se tarda en llegar allá tres meses, y se vuelve en veinte dias: rara vez hay mal tiempo, y pocos buques se pierden en el mar del Sur. Hace cuatro años, es decir, en 1568, un buque salió del Perú en busca de las islas de Salomon; pasaron un poco al Sur de la línea equinoccial, y hallaron una isla con muchos negros, y tantos, que los españoles no se atrevieron á desembarcar. Como la travesía habia sido muy larga, la gente estaba muy débil, y por eso no desembarcaron á averiguar cuáles eran las producciones de la isla. Por falta de víveres arribaron á un puerto de la Nueva-España, llamado el puerto de la Navidad, y de allí volvieron al Perú, donde fueron tratados mal, porque no habian

averiguado mas acerca de la dicha isla. En este puerto de la Navidad están de ordinario los buques que van á las islas de China, descubiertas de siete años á esta parte. Han traído de allá oro y mucha canela, así como vajilla de loza tan fina, que el que puede conseguir una pieza, da por ella su peso de plata. Hubo un marinero que trajo una perla tan gruesa como un huevo de paloma, y una piedra, por las cuales habria dado el virey tres mil ducados. Traen de allá muchas cosas excelentes. Son estas islas en gran número; mas hasta ahora poseen pocas los españoles, porque los portugueses los inquietan de continuo, y tienen peleas diarias, diciendo estos que son de su conquista; á la tierra firme no tienen acceso por ningun lado los españoles. Los habitantes son gente buena, y grandes marineros: visten á manera de turcos, con trajes muy costosos de telas de oro, plata y toda clase de sedas. Esto dicen los que han venido de allá. Los de la tierra firme comercian con algunos de los de las islas, y vienen á ellas en barcos de una sola vela, en los cuales les traen las mercaderías que necesitan. De estas han venido algunas á la Nueva-España, como telas de oro y plata, varios tejidos de seda, y obras de plata y oro, maravillosas de ver; de modo que, segun dicen, no hay país como aquel en el mundo. La tierra firme dista ciento noventa leguas de las islas, y estas no quedan lejos de las Molucas al Norte. Los habitantes de las dichas islas que poseen los españoles, dicen que si trajeran sus mujeres é hijos, tendrian entónces entre ellos cuanto hubieran menester.² Así es que todos los dias van mu-

eres, y el rey paga los gastos de los hombres casados que pasan allá con sus mujeres. No hay duda de que con el tiempo habrá allá muy rica contratacion. Tuve la fortuna de encontrarme con un Diego Gutierrez, primer piloto que pasó á aquella tierra de las Filipinas. Contaba mil maravillas de aquel país, así de riquezas como de otras cosas extrañas, y afirmaba que si existia el paraíso en la tierra, era en las dichas islas. Añadia que sentándose debajo de un árbol, era tan grato el olor, y causaba tal placer y contento, que hacia olvidar mujer é hijos, y quitaba todo apetito de comer y beber: tan maravillosa así era la suavidad del olor. Este individuo tenia en Nueva-España lo suficiente para vivir bien, y á pesar de eso pensaba volverse allá con su mujer é hijos. En cuanto á metales preciosos, dice que los hay en abundancia.

En la Nueva-España hay muchos gamos, pero no tienen los cuernos tan largos como los de acá en Inglaterra. Cázalos los españoles con arcabuz y galgos, y los indios con arcos y flechas. De sus pieles hacen gamuzas como las que en Inglaterra usamos para justillos y calzadas, y no son mejores los cueros adobados en Fláudes: tambien hacen de ellas excelentes cordobanes. Hay unos pájaros parecidos al cuervo, pero con algunas plumas blancas; abundan tanto, que consumen cuanto carne muerta y corrompida hay. Si no fuera por ellos, es tal la multitud de carroñas, que inficionarian el aire, y vendria á ser tan nocivo, que no habria hombre que pudiese sufrirlo. Por eso está prohibido matarlos. Estos pájaros andan siempre en las inme-

1 Al márgen: Esto se ha de entender de la época en que fué escrita esta relacion, año de 1572.

2 The people of those ylands, which the Spaniards have, say, that if they would bring their wives and

children, that then they should have among them what they would have. Confieso que no entiendo lo del todo el original, y traduzco mas bien por conjetura.

dianaciones de las ciudades y pueblos, por ser donde hay mas carne muerta.

Los indios son muy favorecidos por las justicias, quienes los llaman sus huérfanos. Si cualquier español les hace agravio ó perjuicio, despojándolos de alguna cosa (como de ordinario sucede), y esto pasa en pueblo donde haya justicia, es castigado por ello el agresor, lo mismo que si á otro español lo hubiese hecho. Cuando un español se ve léjos de México ó de otro lugar donde haya justicia, piensa que podrá hacer con el pobre indio lo que se le antoje, considerando que está muy léjos de donde puede esperar remedio, y así le obliga á hacer lo que le manda, y si no lo hace, le golpea y maltrata muy á su sabor. El indio disimula hasta encontrar una ocasion, y entónces toma consigo un vecino, y se va con él á México para dar su queja, aunque haya veinte leguas de camino. La queja es admitida desde luego, y aunque el español sea un noble ó todo un caballero, se le manda traer inmediatamente, y se le castiga en sus bienes, y aun se le prende la persona, á arbitrio de la justicia. Esta es la causa de que los indios estén tan dóciles y sujetos; porque si no tuviesen ese favor, pronto acabarían los españoles con ellos, ó ellos matarían á los españoles. Pero pueden llamarlos *perros*, ó decirles otras malas palabras, cuanto se les antoje, y el indio tiene que aguantarlas y pasar adelante.

Las pobres indias andan cada dia dos ó tres leguas, con su hijo á cuestas, para ir al mercado, y llevan frutas, raices, ó cualquier mercancía, como algodón ó cintas de estambre de varios colores, que todo ello no vale un penique, y con eso se mantienen, porque es maravilla lo poco que necesitan para vivir.

Son tan pobres los indios, que quien tie-

ne necesidad de viajar á caballo, consigue un indio que por un real de plata vaya todo el dia siguiéndole con la cama á cuestas, y los encuentra de un pueblo para otro. Es de advertir que todos los caminantes se ven siempre precisados á llevar consigo sus camas. Son muy ladrones, y robarán cuanto puedan, sin que tengan cosa que quitarles en compensación.

Los trajes de las mujeres son de este modo: la ropa de arriba es hecha casi como una camisa de mujer, excepto que es tan ancha por arriba como por abajo, y no tiene mangas, sino dos agujeros para sacar los brazos: es de tela de algodón y muy floreada con cintas encarnadas, azules y de otros colores. Esta ropa baja hasta las rodillas, y encima de ella ponen otra pieza de tela semejante, rodeada á la cintura, y que llega hasta los zapatos, y sobre todo una manta blanca muy fina, que cubre desde encima de la cabeza hasta media pierna. Usan el pelo trenzado con una cinta y rodeado á la cabeza. Los hombres llevan unos calzones pequeños de la misma tela de algodón; la camisa suelta encima de los calzones; una faja ancha en la cintura; una manta floreada echada á la espalda y anudada sobre un hombro, sombrero y zapatos. En esto consiste su traje, y es el que usan por todo el país, aun los caciques.

Las paredes de las casas de los indios son lisas; pero las piedras están tan juntas y tan finamente labradas, que apenas se perciben las junturas. Por estar las piedras labradas con tanto arte, y unidas con tal primor, dan hermosa vista á las paredes. Son piedras sumamente menudas y

¹ *They are great thieves, and will steal all that they may, and you shall have no recompense at their hands,* dice el original. La última parte de la frase es bien oscura.

lijeras, como piedra pómez. Hacen las puertas muy pequeñas, de suerte que solo puede entrar una persona á la vez. Las ventanas y los aposentos interiores son de reducido tamaño: reservan uno para las visitas, el cual tienen muy bien esterado y perfectamente limpio, adornado con imágenes y provisto de sillas para sentarse. Comen en el suelo, y en él duermen sobre una estera, sin mas cama, ya sean hombres principales ó gente comun.

Tanto los indios salvajes como los reducidos, acostumbran encender fuego restregando dos palos, porque no saben sacarle con eslabon y pedernal.

En la Nueva-España se halla á cada diez ó doce leguas una lengua diversa, excepto en las cercanías de México, de manera que hay en ese país una multitud de lenguas.

Mutezuma, último rey de aquella tierra, fué uno de los príncipes mas ricos que se han visto en nuestros tiempos y en muchos atras. Tenia figuradas en plata y oro todas las bestias que se crían en el país, así como los pájaros de todas especies, los pescados y los reptiles que se arrastran por el suelo, ó igualmente los árboles, flores y yerbas, lo cual formaba una parte principal de su tesoro, y él se deleitaba mucho con ello, segun dicen los indios viejos. Y hasta el dia de hoy afirman que el tesoro de Mutezuma está escondido, y no han podido hallarle los españoles. Este rey no libertaba á ninguno de su pueblo, ni le eximia de pagar tributo, por pobre que fuese: porque si se le informaba que alguno de sus vasallos era tan pobre que no podia pagar el tributo acostumbrado, le mandaba que en las épocas del pago trajese un cañuto de pluma lleno de piojos, diciendo que no había de haber nadie exento sino él. Tenia todas las mujeres y concubinas que queria, y cuantas le agradaban. Siem-

pre que salía de su corte á esparcirse, le llevaban en hombros cuatro señores principales, sentado en unas andas, dicen que de oro, y ricamente adornadas con flores y plumas de muchos y diversos colores. Lavábase el cuerpo todos los dias, por mucho frio que hiciese, y hasta hoy tienen la misma costumbre todos los indios, en especial las mujeres.

Los españoles mantienen á los indios en gran sujecion, no permitiéndoles tener en sus casas ni espada, ni daga, ni cuchillo con punta, ni ménos usar ninguna clase de armas, ni montar en caballo ó mula, en ninguna especie de silla, ni beber vino, que es lo que mas sienten. Varias veces han intentado alzarse; pero han sido fácilmente sometidos por causa de su excesiva y bestial cobardía.

Hay todavía entre los salvajes, algunos que se comen unos á otros. Ví los huesos de un español tan limpios y mondos, como si hubieran hecho aquellos hombres que no tuvieran otro oficio. Con frecuencia cautivan gentes, y nunca vuelven á parecer, sean hombres ó mujeres.

En el mar tienen islas donde abunda una sal colorada que llevan por toda la costa. Gastan mucha en salar cueros y pescados, y tambien consumen gran cantidad en las minas. Tienen mucho alumbre, tan bueno como puede haberle en todo Levante, de manera que no necesitan de este artículo. Dase tambien allá la cañafístola y mucha zarzaparrilla, que es excelente para diversas enfermedades.

En la Florida abundan los gerifaltes y otras varias especies de aves de cetrería, que los caballeros de México mandan traer todos los años. Los españoles tienen allá dos fuertes, cuyo principal objeto es impedir que hagan pié allí los franceses.

(Continuará).